

POEMA PARA MI PADRE

Aprendí de ti,
de tu andar sereno, casi reservado,
que sin esperarlo, en un momento dado,
se volvía caricia, empuje, potencia;
se volvía ejemplo, fuente de sapiencia.

Proveedor de libros, cuentos y alimentos.
En cada momento había una lección.
Había una instrucción hasta en tu silencio;
y en tus brazos fuertes mi jugar travieso
siempre se encontraba con tu protección.

¿De quién aprendiste?
¿Quién te dio la guía a ser el mejor padre?
¡Juro! ¡No es alarde!,
pues aún eres mi héroe de carne y de hueso,
aquel que se hinca ante el Ser Supremo
aunque con tus puños rasgas hasta el viento.

Puños de trabajo derecho y honrado,
que se extienden prestos a dar una mano
a hijos, amigos, vecinos y hermanos.

Discreto infinito. Roble indoblegable.
Paciente en la fuerza. Fuente inagotable.
Filósofo innato. Naciste *Señor*.
¡Gracias por tu amor! ¡Así eres tú, padre!